

En esta quinta práctica propongo hacer un itinerario urbano con los alumnos de bachillerato, preferiblemente en la primera semana después de las vacaciones de semana Santa coincidiendo con el comienzo de tercer trimestre para que no coincida con la sobrecarga de trabajo de final de curso, y al mismo tiempo tener una meteorología más favorable para su buen desarrollo.

El objetivo es sensibilizar al alumnado en el conocimiento geográfico e histórico de una parte su ciudad, además de aprender a guiarse por ella con un plano.

Los materiales necesarios son un plano de la zona (que el profesor repartirá antes de salir del colegio) y calzado cómodo.

Los arrabales del suroeste ovetense

Empezaremos nuestro recorrido por una de las calles más clásicas de Oviedo, la calle Magdalena, antigua y moderna a un tiempo, ligada a la ciudad desde los primeros tiempos y todavía ahora bulliciosa.

La calle de la Magdalena tiene mucho que ver con las puertas de la ciudad, nacida de la puerta principal del Ayuntamiento y prolongada hasta la llamada Puerta Nueva, a la vera del Campillín. En aquella última zona se habían establecido en el siglo XVI los hornos de pan de la ciudad, que pagaron las culpas del gran incendio de 1521 y por ello fueron expulsados a las tinieblas de extramuros. Hasta allí llegaban los que venían de San Roque o San Esteban, de beber sidra o de otras cosas, y se encontraban las puerta de la ciudad cerradas, con lo que tenían que refugiarse al amor de los hornos, lo que les valió a los ovetenses el sobrenombre de «gatos del forno» antes de que la tala del carbayón en 1879 nos hiciera carbayones a todos desde entonces.

La Puerta Nueva, al final de Magdalena, donde paraban las diligencias, se derribó en 1771, y en aquella robusta arcada hubo un Cristo «de bulto» y luego una placa en recuerdo del regente de la Audiencia Teodomiro Caro de Briones. Por cierto, la Audiencia estuvo en esta calle durante un tiempo, en el palacio de Vistalegre, hoy muy desnaturalizado, entregado desde hace mucho a la vida comercial de la zona y en el que, en el primer tercio del siglo XX, hubo un club de tiro y combates de boxeo. Edificio principal, que acabó dándole nombre a la calle, es la capilla de la Magdalena, que tuvo hospital con mucho protagonismo en las pestes ya se sabe de su existencia desde 1458, es decir, cuando aún no había más que campos, un camino y poco más.

Siempre fue esa calle, como Puerta Nueva o como Magdalena, lugar dado a la idea de ensanche, que culminó en el siglo XIX con el trazado de Campomanes, que se vio frustrado por Uría y su entorno.

Magdalena es desde siempre animada y comercial, unida a la actividad mercantil por excelencia del Fontán y al empaque de la plaza Mayor y Cimadevilla. Venido a menos todo aquello, consigue Magdalena sobrevivir, con un comercio que, renovado, se mantiene en buena salud. Allí estuvo la tintorería de Pausier, que llevaba las prendas a teñir a Irún, en los tiempos de grandes lutos. No está la confitería Niza, ni don Emilio y doña Manolita en la farmacia, ni la librería Guillaume, especializada en recordatorios, ni las grandes mercerías especializadas en botones, como Ramón Puerta, ni El Cisne, ni el taller de bisoñés, heredero del que estuvo en el café Madrid, en Campomanes, ni el almacén de Herrero, ni el bazar de Saturnino Calvo, ni la guarnicionería de Geijo, ni la droguería de Maraña, pero la calle que fue cuna de la joyería de Pedro Álvarez y en

cuyo número 23 escribió Dolores Medio buena parte de «Nosotros, los Rivero» mantiene el garbo y la vitalidad.

Al final de la calle nos encontramos con la plaza de la constitución donde se encuentra el edificio del Ayuntamiento de Oviedo. Su nombre ha ido cambiando en función de la situación política llamándose sucesivamente Plaza de la Ciudad, Plaza Mayor, Plaza de la Constitución, Plaza Real, Plaza de la República, Plaza Mayor y nuevamente Plaza de la Constitución.

El 11 de febrero de 1937 el Ayuntamiento cambió el nombre de Plaza de la Constitución, que recibió entre 1833 y 1937 salvo durante un intervalo de meses correspondiente a la I República en que se llamó Plaza de la República, por el de Plaza Mayor, denominación que tenía en el siglo XVIII y que al parecer recibía desde el XVI. El 28 de diciembre de 1981 el Pleno del Ayuntamiento de Oviedo resolvió volver a llamarla de Plaza de la Constitución.

En este lugar estuvo la picota y es posible que sea el cadafalso que aparece mencionado en los documentos del siglo XIII. Fue también emplazamiento del mercado y escenario de las romerías. Por un documento fechado en el 11 de agosto de 1600 se sabe que hubo aquí un horno. A finales del siglo XVI existía en la Plaza una fuente de cuatro caños de notable factura que fue demolida a mediados del siglo XIX y de la que nos ha llegado un león de mármol (tallado en 1803) a modo de remate que hoy puede admirarse a la puerta del Ayuntamiento de Oviedo, obra de Gabriel Antonio Fernández, «Tonín».

El gobernador Lorenzo Santos de San Pedro fue el que sugirió la construcción de la plaza en 1659, iniciándose las obras en abril de este mismo año. El diseño de la plaza fue obra del arquitecto Marcos de Velasco Agüero, con un presupuesto inicial para su construcción de 3500 ducados. El 8 de abril de 1659 se escritura la plaza, figurando en dicho documento Antonio de Villa Hevia y Pedro Suárez Leyguarda como representantes de la ciudad y Marcos de Velasco como arquitecto. Compitió por el remate de la obra Juan de Celis, lo que obligó a Marcos Velasco a rebajar el presupuesto.

Seguimos por la calle del Peso, en la casa nº 13 de esta calle estaba situado el peso público de la ciudad para la harina, de lo que da cuenta una lápida que permaneció allí hasta 1861 y que actualmente puede admirarse en el Museo Arqueológico de Asturias. Fue conocida primero como Calle de la Harina y ya en el siglo XVII se la llamaba "Calle del Peso de la Harina". Comienza en la Plaza de la Constitución, haciendo esquina con la Calle Jesús, y termina en la Plaza de Riego. La Calle del Peso daba entrada al Hospital de San Nicolás, fundado por Alfonso II, el Casto. Hacia 1217, fecha en la que se instaló aquí la cofradía de zapateros todavía funcionaba como hospital. Se conservan documentos de sesiones municipales de 1657 donde se discute una propuesta de la cofradía de San Nicolás consistente en abrir un paso a través de la muralla por la Calle del Peso; al parecer se trataba en realidad de recuperar una puerta que había sido cegada y muy posiblemente el trozo de muralla que se conserva en la Calle del Peso, entre las casas 6 y 8, en el que se abre una puerta que da acceso a la Calle Cimadevilla fuera aquél.

Al final de la calle nos encontramos con la Plaza de Riego, de planta casi triangular, por su vértice superior desemboca la Calle Ramón y Cajal, que haciendo esquina con Calle San Francisco pasa por delante del edificio de la Universidad. Presidiendo la plaza se halla un busto del General Riego.

Ha recibido varios nombres: el ya comentado de Plaza las Escuelas; Plaza los Pozos, en alusión a la Calle los Pozos; Plaza de la Picota, por estar colocado aquí el royo o picota donde se ataba a los presos para su escarnio público, y donde se exponían las cabezas cercenadas de los ajusticiados; Plaza Cueto, en honor del regidor perpetuo de Oviedo José Fernández Cueto; finalmente fue llamada Plaza Riego, honrándose así al militar liberal Rafael del Riego y Flórez.

La antigua Casa de Bernaldo de Quirós que data del siglo XVIII, alberga distintas dependencias universitarias como el Registro Central, la gerencia y la sede del Consejo Social, entre otras. Este inmueble está clasificado dentro del grupo de casas de hidalgos que van abandonando sus residencias solariegas para asentarse en la ciudad. A pesar de haber sido objeto de numerosos estudios aún se desconoce la fecha real de la primitiva construcción, que sufrió un derribo prácticamente íntegro en la década de 1780. A mediados del siglo XVIII la casa estaba habitada por el Regidor perpetuo de la ciudad, Tomás Bernaldo de Quirós y Benavides. Tras distintas reformas y modificaciones, en 1932, con un proyecto del arquitecto Francisco Casariego, se amplió el inmueble con la elevación de un piso.

La fachada de la Plaza de Riego, de carácter noble, está formulada con sillares regulares bien trabajados y con la alternancia rítmica de ventanas y balcones. Incluye además una piedra armera con dos escudos acolados. En el primero se representan las armas de Bernaldo de Quirós Benavides y Medrano y, en el segundo, de Miranda, Ponce de León y Ruiz de Junco. El conjunto lleva como soportes dos leones rampantes y se timbra con yelmo coronado.

Por su parte, la fachada de la calle los pozos, secundaria y mucho más comedida, incluye el escudo del linaje Bernaldo de Quirós, con el conocido lema Después de Dios, la Casa de Quirós. En 1982 la Universidad de Oviedo adquirió este inmueble y en 1985 el arquitecto Carlos Blanco Bescós elaboró el proyecto de adaptación interna de la casa de Quirós para oficinas administrativas.

Doblando por el Palacio aparece la Calle Pozos, entre los nombres ovetenses que hablan de agua uno es el de los pozos, de la que no sabemos si eran pozos de agua o parte de alguna fortificación, aunque puede que fueran sumideros de las aguas del Fontán.

En cualquier caso, la clásica calle de los Pozos fue continuación de la del Rosal hasta que en 1880 se abrió la de Fruela para llevar la larga Uría hasta el Oviedo clásico en la plaza Mayor.

Como continuación de la calle Pozos aparece la calle Rosal, que lleva ese nombre al menos desde el siglo XIV. Como consecuencia de su larga vida, la calle cambió mucho, especialmente desde el siglo XIX. En su parte alta era aquello camino muy pedregoso y allí se edificaron casas con soportales, a la asturiana, que doña Piqueta eliminó en 1806. En la parte baja hubo fuente.

La calle empieza en Jesús, unida a Pozos, mucho antes de que abriera Fruela, y termina en Santa Susana, que se abrió para comunicar las carreteras de Castilla y Galicia rebanando un terreno que era del Campo San Francisco. Allí fue a parar la antigua capilla de Santa Susana que dio nombre a la nueva calle. Estaba la calle muy conforme con su vida bulliciosa, ya abierta Fruela, cuando al Ayuntamiento se le ocurrió quitarle su hermoso nombre para dedicarla a don Félix Cantalicio de la Vallina, a primeros de 1903. Don Félix Cantalicio ya no estaba para disfrutar el homenaje, pues había muerto en 1892 a la avanzada edad de 94 años, después de ser alcalde de Oviedo, presidente de la Diputación y de la Academia de San Salvador. El nombre que sustituyó al clásico Rosal duró hasta 1937, pero los ovetenses no dejaron nunca de llamar Rosal a aquella cuesta.

La calle mantuvo mientras pudo las diferencias e indisciplinas urbanísticas que la caracterizaban, barrido en un tramo de los impares, que tenía su gracia, el recuerdo del caserío castizo del que ya no queda. La historia de la calle del Rosal está emparentada con la de doña Velasquita, que tuvo por allí propiedades. Lo del rosal se vincula con su condición de camino hacia el Cristo de Laspra, ahora de las Cadenas y habla precisamente de las cadenas de un prisionero, un amor y un rosal florecido.

La primera calle perpendicular que nos encontramos a la izquierda es la Calle del Fontán, que da nombre a su plaza, su nombre procede del vocablo bable fontán que designa a un manantial en forma de charca.

En el caso que nos ocupa existía efectivamente un fontán en esta zona de Oviedo El 19 de agosto de 1523 los regidores de la Ciudad y el Concejo resolvieron desecar el Fontán por ser un foco de infecciones y por haberse ahogado allí varias personas; las labores de desecación no culminarían hasta 1559 construyéndose entonces una fuente y un lavadero, que al parecer se intentó trasladar a la Plaza Mayor en 1600, y otras infraestructuras públicas.

En 1576 Magdalena de Ulloa, viuda de Luis Méndez Quixada, ayo del bastardo Juan de Austria, promovió la fundación en Oviedo de un Colegio de Jesuitas. Se eligió el Fontán como emplazamiento y en 1587, ya concluida la obra, se aprovecharon los materiales sobrantes para aderezar la plaza, que quedó configurada como una plaza cuadrada adecuada para la realización de mercados y romerías.

El edificio del colegio, consagrado a San Matías, se alzaba en el solar hoy ocupado por el mercado cubierto y contribuyó a formar la Calle Fierro y la propia Calle del Fontán, que se extiende desde la del Fierro a la Calle Rosal.

Poco después de la erección del colegio se realizaron las escuelas municipales que todavía se conservan y en cuya fachada puede admirarse un escudo de la ciudad instalado aquí en 1673, procedente de la torre de Cimadevilla que sería derruida en 1834.

Tras la expulsión de los jesuitas por orden del Conde de Aranda, acusados de haber instigado el motín de Esquilache, el 2 de abril de 1767, su edificio fue destinado a alfolí y posteriormente, especialmente durante la Revolución Gloriosa de 1868, a cuartel. La iglesia del colegio se convirtió en la parroquia de San Isidoro por disposición del Consejo de Castilla en 1770.

El actual edificio del mercado del Fontán fue construido entre 1882 y 1885; diseñado por Javier Aguirre Iturralde y ubicado sobre el terreno en el que se encontraba el Colegio San Matías de la orden de los jesuitas.

En cuanto al cerramiento, podemos ver como sigue las ideas de la arquitectura racionalista, dividiendo las fachadas en módulos regulares, con un basamento de piedra, sobre el cual se ubican series de cuatro grandes vanos alargados que rematan en arcos de herrería, y que son enmarcados por finas columnas de orden jónico en hierro (el eclecticismo que se lleva a cabo en estos momentos en la ciudad se ve también reflejado en este tipo de construcciones); sobre todo ello se ubica un friso de chapas de hierro que soporta, a su vez, una cornisa que hace las veces de canalón.

Anexa a la plaza del Fontán está la plaza Daoiz y Velarde, en un lateral de la plaza se encuentra el Palacio del Marqués de San Feliz, antiguamente palacio del Duque del Parque, junto a este el edificio que ocupó la Casa de Comedias, convertido en Biblioteca de Asturias.

El primer Duque del Parque, en 1687, quiso arrendar una casa junto a la de Comedias. Aunque el Fontán se encontraba fuera de las murallas de Oviedo, era un sitio con cierto prestigio por encontrarse allí, además de la citada Casa de Comedias, el Colegio de San Matías de los Jesuitas, el Palacio de Vistalegre y el Arco de los Zapatos. Fue la hija del primer duque, Isabel Trelles Agliata y Valdés, y su marido quienes en 1723 adquirieron varios solares en la zona para edificar uno de los mayores palacios existentes en la ciudad diseñado por Francisco de la Riva Ladrón de Guevara.

Se trata de un edificio de estilo barroco y con planta cuadrada articulada en torno a un patio interior. Realizado con sillar de arenisca y almohadillado en las esquinas al igual que otros palacios levantados por esta época en Oviedo aunque el del Duque del Parque sólo cuenta con dos fachadas exentas: la principal que da a la plaza y otra, contrapuesta, hacia un jardín privado por lo que tiene un carácter más sencillo con vanos sin decorar y el balcón sobre la puerta está enmarcado por moldura con orejas.

La fachada que da a la plaza es la más trabajada. Ésta se estructura en dos plantas separadas por línea de imposta que, junto al zócalo, hace primar la horizontalidad del edificio dándole un carácter más moderno y urbano. Por otra parte, la planta inferior, como también se aprecia en el Palacio de Malleza-Toreno o en el Palacio de Camposagrado, se divide en dos pisos: la bodega, con vanos abocinados con remate mixtilíneo, y el entresuelo con ventanas enmarcadas por molduras de orejas. Las molduras de los balcones de la planta superior son más planas que las de la inferior.

La calle central es la más ancha mientras que, pilastras cajeadas, estructuran otras tres calles idénticas a cada lado de la principal. La puerta de acceso, adintelada, está enmarcada por grandes molduras de orejas y flanqueada por dos columnas toscanas sobre pedestales. Sobre ésta, destaca el balcón principal entre pilastras y dos grandes escudos tallados en 1931 por Manuel Pedrero.

El patio interior presenta, en cada lado, tres arcos desiguales con columnas toscanas. El piso superior, para evitar los rigores del clima asturiano, estaba cerrado en tres de sus lados donde se abrían balcones con molduras mixtilíneas. Y, para permitir la iluminación de la escalera, la crujía norte repite las arcadas de la planta inferior.

Además del Palacio, Francisco de la Riva también hizo en 1732 una capilla familiar en la iglesia cercana de los jesuitas.

Posteriormente, la propiedad del palacio pasó al Ayuntamiento de Oviedo. Éste, en 1794, decidió instalar aquí la Fábrica de Armas. Unos cobertizos ubicados en la huerta del Palacio del Duque del Parque eran utilizados para acumular las armas que los artesanos realizaban en pequeños talleres o en sus casas. Pero, al quedar anticuado este modo de producción, se construyó un nuevo taller industrial, en el solar del Monasterio de Santa María de la Vega, que comenzó a funcionar en 1857.

En 1681 se termina de construir el edificio que albergaría la Casa de Comedias. Veinte años antes, se había decidido la construcción de un patio de comedias que permitiese la representación de los autos sacramentales conforme al reglamento, para lo cual el consistorio de Oviedo pidió permiso para construir un edificio que albergarse al tiempo un patio de comedias y un mesón, dado el escaso número de hospedajes en la ciudad.

El 3 de febrero de 1665 se concede a Oviedo mediante cédula y facultad real el permiso para la construcción de una Casa de Comedias, donde estarían instalados el patio para las representaciones conforme al reglamento, (que obligaba a separar a hombres y mujeres durante la representación) y el mesón. Seis meses después, se recibió autorización para construir un hospital de expósitos, construcción que Oviedo venía reclamando con anterioridad y que se decidió integrar en el edificio de la Casa de Comedias, modificando los planos para integrar el nuevo pabellón.

En 1675 se dio por terminada la obra, aunque el edificio no sería terminado completamente hasta 1681.

En 1705, fue probablemente, el lugar que acogió a los soldados que bajo el mando de Francisco Bernardo de Quirós y Benavides, llegaron hasta Oviedo para reclutar 300 hombres.

Doscientos años más tarde, los intelectuales ovetenses, tales como Félix Aramburu o Clarín comenzarían a reclamar un nuevo teatro que sustituyese a la vieja y destalada Casa de Comedias del Fontán.

En 1847 Andrés Coello, arquitecto municipal, llevó a cabo una reforma del teatro del Fontán.

En 1887 el gobernador de la provincia de Oviedo manda clausurar el edificio por el estado ruinoso del mismo y el peligro que suponía para los espectadores. Pese a los intentos del Ayuntamiento por reabrir la Casa de Comedias, fue inútil, y ello sirvió para la aceleración de las obras del Teatro Campoamor si bien parece ser que el mismo gobernador que consideró ruinoso el edificio, permitió en 1894 que se celebrasen en el edificio varios bailes de máscaras, que ocurrieron sin que el edificio se viniese abajo.

El Cañu del Fontán, fuente con frontal de piedra inaugurada en 1657 y recuperada felizmente el 18 de enero de 1988 tras las pesquisas e interés del entonces arquitecto municipal, Florencio Muñiz Uribe y del concejal Avelino Martínez. No era solo una fuente más. Constantino Cabal decía de ella que "además de Cañu era un símbolo".

Luis de Tapia compuso estos versos que no tardaron en popularizarse y que ponían a cada quien en su lugar:

"Hubo en Oviedo/ una fuente a ras del suelo / que era el "Cañu del Fontán" / Caño de tan bajo trazo / hacía al más alto ser / doblar el recio espinazo / al inclinarse a beber. / Y tan humilde ejercicio / iba quitando, en verdad, / a muchas gentes el vicio / de su alta vanidad. / En Oviedo, cuando alguno, / por su abolengo o su prez / presumía, inoportuno, / de mal fundada altivez / la turba de gente nueva / decía de tal truhán / hay que llevalu a que beba / en el cañu del Fontán. / Mas no sé por qué mudanza / que aquel Concejo emprendió / fuente de tan enseñanza / de Oviedo desapareció".

Edificada con bloques de sillares, en la parte alta hay un florón con cruz y los caños, en la parte inferior, son dos rosetas bajas.

Para acceder a la fuente es necesario descender varios escalones, ya que se encuentra dos metros por debajo del nivel de la plaza. Para beber del cañu, es necesario arrodillarse y casi tocar la cabeza con el suelo, dado que se encuentra a ras del suelo.

Consuelo Heres Prieto